

Conjunto de terracotas de una tumba romana



EULALIA GIJÓN GABRIEL

INTRODUCCIÓN

Durante el desarrollo de la intervención arqueológica efectuada en el Valle del Albarregas¹ aparecieron restos pertenecientes a edificios funerarios y enterramientos tanto de incineración como de inhumación que se correspondían con tumbas de diferentes tipologías.

Todos los restos excavados formaban parte de la extensa necrópolis del sector Norte y Nordeste, que desde la Puerta de la Villa se extendería hasta el puente romano sobre el Albarregas y desde allí se volvería a extender a ambos lados de la famosa Vía de la Plata o *iter ab Emerita Asturicam*.

Según algunos investigadores (Bendala, 1976:

149 y Bendala, 1995: 286) esta necrópolis estuvo en uso a partir del s.I d. C. , pero sugieren su mayor desarrollo en los s. II y III de la Era, cuando ya la necrópolis del SE estaba bastante saturada, prolongándose su uso hasta fechas muy tardías, incluso en época visigoda.

Así pues el rito generalmente seguido en las tumbas de esta zona es la inhumación, aunque también aparezcan incineraciones.

Precisamente en una de las tumbas exhumadas, cuyo ritual practicado fue la cremación, aparecieron las piezas de terracotas objeto de este estudio, junto con otros objetos que conformaban su ajuar funerario.

TUMBA DE INCINERACIÓN ROMANA

El hallazgo tuvo lugar durante el transcurso de la excavación desarrollada entre los meses de enero a abril de 1998.

La tumba de pequeñas dimensiones se trataba de un cinerario, que había perdido su cubierta. Esta excavada en la roca natural del terreno y consistía en una pequeña fosa cuadrangular de 0,71 por 0,59 m. que luego revistieron con cuatro losetas de barro cocido de unos 0,43-0,45 m. de longitud por 3,5 a 5 cms. de espesor. En su lado sur se podía observar como el terreno había sido preparado

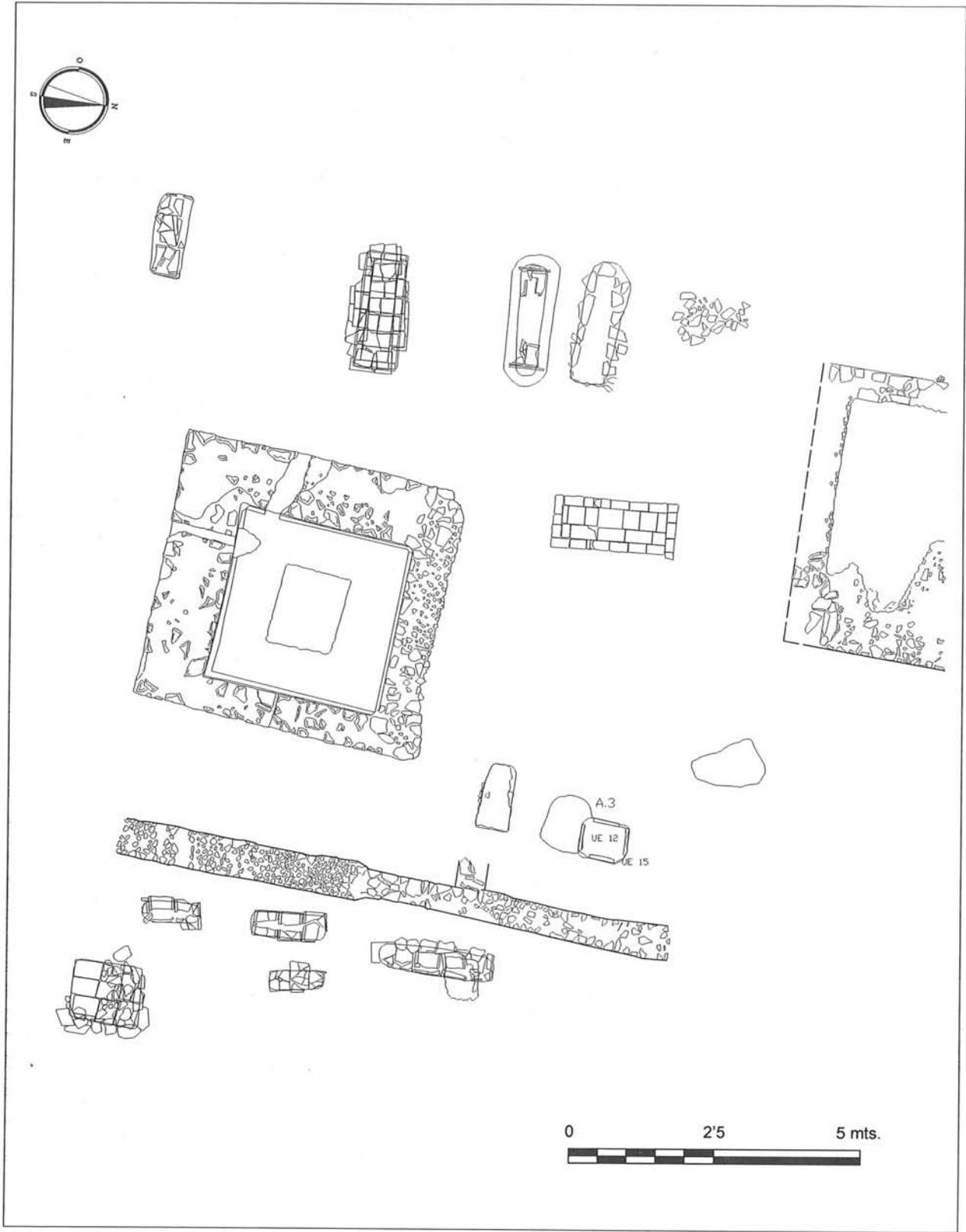
practicándose una zanja cuyo objeto fue acondicionar el terreno y nivelarlo, ya que en esta zona los afloramientos de la roca en forma de canchal es muy frecuente y proporciona grandes desniveles (lámina 1).

En esta zona se debió llevar a cabo la cremación del cadáver, es decir se localizó el *ustrinum*, pues se pudo documentar aún una gran mancha ennegrecida por la acción del fuego junto con los restos de carbones, algunos huesecillos calcinados y principalmente grandes leños, seguramente de encina,

* Las fotografías de este artículo han sido realizadas por Juan Gijón.

1 Ver artículo referido a ello en esta misma publicación.





Plano de la excavación



LÁMINA 1
Cinerario durante la excavación

que se quemaron durante la ejecución del ritual.

Una vez incinerado completamente, se amontonaron las cenizas en el interior de la cista, junto con una masa de tierra negra con señales evidentes de proceder de la cremación y se depositaron los huesos en una botella de depósito cilíndrico de vidrio, que haría las veces de urna. La fosa fue luego rellenada con el conjunto de ofrendas que formaban su numeroso ajuar y que consistía en veintidós terracotas, dos platos y un ungüentario de vidrio, una pulserita y dos *stili* o estilos de bronce.

Fuera ya de la cista, pero apoyadas tanto a su pared este como la oeste también depositaron ofrendas. Así pues junto a las baldosas que conformaban su delimitación por el este se halló un pequeño cuenco de cerámica común romana con su tapadera. Mientras que apoyada en la baldosa exterior del otro extremo se hallaron diferentes reci-

pientes de cerámica común romana que por sus pequeñas dimensiones nos hacen pensar que se trataran de juguetes.

Este tipo de tumba, aunque lógicamente con sus diferentes depósitos funerarios, se halla bastante representada en el yacimiento emeritense. Las primeras noticias referentes a cinerario de este tipo viene recogido en las memorias de excavaciones practicadas por Antonio Floriano entre 1934 y 1936 (Floriano, 1944: 162).

En la calle circo romano y a consecuencia de una excavación de urgencia, también se documentó un enterramiento similar, pero con tubos para libaciones. Este enterramiento aunque aislado formaría parte de la necrópolis oriental (Molano y Alvarado, 1991-1992).

En la necrópolis denominada del Albarregas perteneciente también a la extensa necrópolis orien-

tal se hallaron otros cinerarios (Gijón y Ramírez, 1994: 126); aunque esta vez como en el caso que nos ocupa carecían del referido tubo, aunque no podemos descartar que en efecto no lo hubiesen tenido pues en ambos casos las tumbas se hallaron sin su cubierta.

Respecto a este tema existen noticias que hacen mención de losas de pizarra, tégulas, altarcillos fabricados con bloques de granito y sobre todo planchas de mármol. Pero desconocemos sus señalizaciones externas, ya que por regla general casi nunca se han conservado *in situ*.

DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS

Comenzaremos el trabajo haciendo primeramente el análisis de las ofrendas hallados en el exterior del enterramiento para luego pasar a analizar el conjunto de terracotas y los otros objetos que componían su ajuar.

CONJUNTO DE JUGUETES (lámina 2).

1. Anforita.

Materia: Pasta fina de color rosado y engobe blanquecino. Superficie alisada.

Dimensiones: Altura: 5 cm.; diámetro de la base 3,5 cm.

Cronología: A partir s. II d. C.

Descripción: Anforita de cuerpo esférico, cuello corto y borde en forma de bastoncillo muy abierto, casi lenticular, asas cortas y arqueadas y base plana. Su tipología recuerda a ciertas ánforas olearias pertenecientes al tipo 55 de M. Vegas.

(Vegas, 1973: 137-138).

2. ¿Taza?

Materia: Pasta fina de tonalidad rosácea y engobe blanquecino. Superficie alisada.

Dimensiones: Altura 4 cm.; diámetro de la boca 10 cm. aproximadamente y diámetro de la base 4,7 cm.

Cronología: S. II d. C.

Descripción: ¿Taza? Se haya muy fragmentada. Borde excavado y casi horizontal. Pared redondeada y base plana. Recuerda ciertos tipos hallados en las necrópolis del Alto Alentejo, con la particularidad que estos disponen de pie.

(Smit, 1985: 105).

3. Lucerna

Materia: Pasta fina de tonalidad rosácea, engobe blanquecino y acabado cuidado.

Dimensiones: Altura 1,5 cm.; diámetro de la base 1 cm. y longitud 4,7 cm.

Cronología: S. III d. C.

Descripción: Por su forma recuerda a las lamparas entre disco y canal. Tiene asa maciza sin perforación y pequeño pie de base circular. Disco redondeado y hundido, separado de la piquera por un levantamiento o protuberancia. Tipológicamente se asemeja bastante al tipo VII B de Deveneau.

(Deveneau, 1974, 181-188).

4. Jarrita

Materia: Pasta fina de barro rosáceo, engobe blanquecino y superficie alisada.

Dimensiones: Altura 8,5 cm. y diámetro de la base 3 cm.

Cronología: S. I- II d. C.

Descripción: Jarrita de boca trilobulada, cuerpo piriforme, asa encintada con acanaladura central que arranca de la boca y base plana sobre ruedo. Son muy frecuentes y se trata de una variante del tipo de M. Vegas 46.

(Alarção 1975, 85, lámina XXV) (Smit Nolen 1985, 58-59) (Vegas, 1973, 108-109).

5. ¿Bañerita?

Materia: Pasta fina y blanca, engobe blanquecino y superficie alisada.



LÁMINA 2
Conjunto de juguetes

Dimensiones: Altura 3 cm.; diámetro de la base 4 cm. y diámetro de la boca oscila 8,5- 6 cm.

Cronología: Difícil de precisar.

Descripción: Base plana, forma ovoide-alargada y borde exvasado. Un paralelo en bronce, también como juguete, aparece en el Catálogo de los Bronces Romanos en España.

(VVAA 1990, 297).

OTRA

6. Cuenco con tapadera (lámina 3).

Materia: Pasta fina de tonalidad anaranjada y superficie alisada.

Dimensiones: Cuenco: Altura 5 cm.; Diámetro de la boca 9,5 cm. y diámetro de la base 3,5 cm. Tapadera: Altura 2 cm. y diámetro 9,5 cm.

Cronología: Fines s. I- s. II d. C.

Descripción: Cuenco con carena muy marcada, borde sencillo, pie y boca plana, preparado para colocar su tapadera que aún conserva. Similares se han

encontrado ya en el yacimiento emeritense. (Sánchez Sánchez 1992 lámina 6 21) Tapadera baja de paredes oblicuas, borde sencillo y agarre cilíndrico. Plano por fuera y con una concavidad en el interior.

LAS TERRACOTAS

Para su estudio, se han ordenado teniendo en consideración las representaciones masculinas y femeninas. A continuación se enumeran todos los fragmentos que configuran piezas, pero cuyo estado de conservación no nos permite determinar a que tipo de grupo corresponden.

FIGURAS MASCULINAS

7. Adolescente (lámina 4).

Técnica: Molde.

Materia: Barro blanquecino y restos de engobe.

Dimensiones: Altura 10,5 cm.; Ancho de espalda 5 cm. y diámetro de la peana 3,5 cm.

Cronología: A partir s. II d. C.





LÁMINA 3
Cuenco con tapadera

Descripción: Sobre pedestal ovoide, busto de muchacho imberbe, vestido con una túnica drapeada y sobre ella manto recogido por debajo del pecho. Cuello largo y rostro ovalado. Ojos almendrados y bien trazados con indicación de iris, pupila y cejas. Nariz gastada y boca pequeña y cerrada. La expresión de la pieza evoca cierto aire de tristeza; con su cabeza ligeramente inclinada hacia la izquierda. Peinado con flequillo, los cabellos son largos y lacios pero recogidos hacia dentro le cubren las orejas y le llegan hasta la altura del hombro. El reverso de la pieza apenas trabajado, a excepción de incisiones que marcan los cabellos.

8. Adolescente (lámina 5).

Técnica: Molde.

Materia: Barro blanquecino, conserva restos de engobe.

Dimensiones: Altura 11 cm.; Ancho de espalda 6 cm. y diámetro de la peana 4,3 cm.

Cronología: A partir s. II d. C.

Descripción: Sobre pedestal moldurado, busto de adolescente. Viste túnica con pliegues en forma de V. De facciones agradables el cuello es alto y delgado. En sus rasgos, aunque gastados, apreciamos su nariz saliente, boca pequeña y cerrada y ojos almendrados. Cabeza ligeramente inclinada hacia su derecha. Peinado con flequillo, lleva el pelo largo y liso, que le cae a ambos lados de la cara, cubriéndole las orejas y llegándole hasta los hombros. Muy marcado las bandas que marcan los cabellos. Reverso apenas trabajado, a excepción del peinado.

9. Adolescente

Técnica: Molde.

Materia: Barro color blanquecino con restos de engobe.



LÁMINA 4
Adolescente



LÁMINA 5
Adolescente



LÁMINA 6
Minerva



LÁMINA 7
Minerva



Dimensiones: Altura unos 12 cm. y ancho de la espalda 4,5 cm., aunque le falta parte del lado izquierdo.

Cronología: A partir s. II d. C.

Descripción: Muy fragmentado, se aprecia una representación de muchacho similar a las anteriormente descritas. Le falta el rostro, parte anterior de la pieza y la peana. El peinado es idéntico. El reverso apenas trabajado, a excepción de la indicación del pelo.

FIGURAS FEMENINAS

A) Divinidades.

10. Minerva (lámina 6).

Técnica: Molde.

Materia: Pasta de tonalidad rosácea muy porosa, engobe y restos de pintura roja.

Dimensiones: Altura 11,5 cm.; ancho de la espalda 5,5 cm. y diámetro de la base 4,5 cm.

Cronología: A partir s. II d. C.

Descripción: Sobre pedestal ovoide-liso del que directamente arranca la figura. Minerva, reconocible por llevar sobre su cabeza el casco corintio. Cara ovalada, de ojos almendrados, prominente nariz y boca pequeña y cerrada. Los trazos de su vestido apenas aparecen esbozados, sobre ellos se aprecian unos trazos muy marcados, que pueden corresponder a la representación de la égida. El reverso de la pieza no está trabajado.

11. Minerva (lámina 7).

Técnica: Molde.

Materia: Pasta color rosácea, muy porosa, engobe y restos de pintura roja.

Dimensiones: Altura 12,5 cm.; ancho de espalda 6,5 cm. y diámetro de la base 3,5 cm.

Cronología: A partir s. II d. C.

Descripción: Sobre pedestal circular con moldura en la parte superior. Va tocada con el casco corintio y sus cabellos asoman por debajo de él formando bucles alrededor de la cara. De facciones serenas,

aunque gastadas, se aprecia su rostro oval, de ojos almendrados, nariz recta y boca pequeña, cerrada y con restos de pintura roja. Viste túnica a la que se superpone un manto. El reverso aparece liso y sin trabajar.

12. Minerva

Técnica: Molde.

Materia: Barro color rosáceo, muy deleznable, restos de engobe.

Dimensiones: Altura cabecita 4,5 cm.; ancho de la cabecita 3 cm. y diámetro de la base 4 cm.

Cronología: A partir s. II d. C.

Descripción: Muy fragmentada sólo se aprecia con claridad la cabeza y la peana redondeada. Cabecita de Minerva. Porta sobre su cabeza el casco corintio. Cara ovalada con ojos almendrados, nariz grande y boca pequeña. Reverso no trabajado.

B) Personajes

13. Mujer (lámina 8).

Técnica: Molde.

Materia: Barro color rosáceo, muy deleznable, restos de engobe.

Dimensiones: Altura 11 cm.; Ancho de espalda 5 cm. y diámetro de la peana 3,5 cm.

Cronología: A partir s. II d. C.

Descripción: Sobre peana moldurada en la parte superior y abriéndose para adquirir forma redondeada, busto femenino. Muy clásica su tipo de representación y de gran belleza plástica. Viste túnica plisada y sobre ella manto recogido por debajo del pecho. Los rasgos de la cara son perfectos, lástima que la pieza esté tan gastada, ojos almendrados y repulgados con pupila dibujada, nariz recta y boca pequeña y cerrada aunque con esbozo de lanzar una pequeña sonrisa. Lleva los cabellos estirados hacia atrás en cuarto de círculo a modo de rodillo trenzado alrededor de la cara y recogidos atrás en un moño bajo sobre la nuca. Reverso apenas trabajado, a excepción de la cabeza.



LÁMINA 8
Mujer



LÁMINA 9
Mujer



LÁMINA 10
Mujer



LÁMINA 11
Mujer



14. Mujer (lámina 9).

Técnica: Molde.

Materia: Barro color blanquecino con engobe.

Dimensiones: Altura 11 cm.; Ancho de espalda 5 cm. y diámetro de la peana 3,5 cm.

Cronología: A partir s. II d. C. (mediados).

Descripción: Sobre pedestal rectangular busto femenino. Viste túnica plisada a la que se superpone el manto recogido por debajo del pecho. El escote de la túnica deja ver un cuello largo y delgado, en el cual apoya la cabeza ligeramente inclinada hacia la izquierda. La cara no presenta facciones agradables porque los trazos están marcados muy torpemente. Ojos grandes y almendrados, gran nariz que destaca y boca pequeña y entreabierta. Con raya en medio, los cabellos descienden en bandas flexibles alrededor de la cara y se elevan, una parte, a lo alto de la cabeza a modo de rodillo y el resto, se recoge atrás en un moño bajo a la altura de la nuca. Reverso apenas trabajado, a excepción del peinado.

15. Mujer (lámina 10).

Técnica: Molde.

Materia: Barro color blanquecino, muy duro y con engobe.

Dimensiones: Altura 13 cm.; Ancho de espalda 6 cm. y diámetro de la peana 5 cm.

Cronología: s. III d. C. (Alejandro Severo).

Descripción: Sobre elegante pedestal moldurado, busto femenino de perfecto acabado. De agradable cara oval de trazos regulares y ojos expresivos, aunque sin iris ni pupila, nariz grande y afilada y boca pequeña y cerrada. Dotada de una abundante cabellera, el peinado bien distribuido desciende en mechones de desigual longitud, ondulados y abultados, alrededor de la cara. En la parte de atrás los cabellos muy estirados desde la nuca, se vuelven recogidos en una gruesa trenza hacia lo alto de la cabeza, donde es fijada y toma aspecto de un moño visto de frente. Una túnica drapeada y con escote en forma de V recubre el busto, donde los pechos apa-



LÁMINA 12

Mujer

recen muy marcados. Reverso apenas trabajado, a excepción del peinado.

16. Mujer (lámina 11).

Técnica: Molde.

Materia: Barro color blanquecino con restos de engobe.

Dimensiones: Altura 6 cm.; Ancho 4,5 cm.

Cronología: s. III d. C. (Alejandro Severo).

Descripción: Muy fragmentada, tan sólo se aprecia con claridad la cabecita que lleva un peinado de idénticas características al de la pieza anterior. Tiene cara oval de rasgos agradables y muy detallada la representación de sus ojos, con pupilas, cejas y párpados. Nariz grande con sus dos orificios respiratorios y boca pequeña y cerrada.



LÁMINA 13
Mujer (frente)

17. Mujer (lámina 12).

Técnica: Molde.

Materia: Barro color rosáceo y con restos de engobe.

Dimensiones: Altura 16 cm.; ancho de espalda 5 cm. y diámetro de la base 3,7 cm.

Cronología: A partir s. II d. C.

Descripción: Sobre pedestal circular representación femenina de cuerpo entero. Viste túnica larga y ceñida al cuerpo que le cae hasta los pies, que se quedan al descubierto. Puede que lleve manto, pero la pieza esta tan gastada que apenas aparece esbozado. El brazo derecho aparece flexionado y la mano se intuye por debajo del pecho. El brazo izquierdo cae recto por ese lado a lo largo del cuerpo. Parece llevar el pelo largo que le cae hasta la mitad de la



LÁMINA 14
Mujer (espalda)

espalda. Por delante el pelo va ondulado alrededor de la cara. La cabecita está rota y no se pueden apreciar los rasgos de su rostro. Reverso apenas trabajado, a excepción del peinado.

18. Mujer

Técnica: Molde.

Materia: Barro rosáceo muy deleznable, restos de engobe.

Dimensiones: Altura cabecita 6 cms. Ancho 2,5 cms. y diámetro de la peana 4 cm.

Cronología: A partir s. II d. C.

Descripción: Pieza muy mal conservada, pero los fragmentos indican que se trata de una tipología similar a la anterior figurita.



19. Mujer (láminas 13 y 14).

Técnica: Molde.

Materia: Barro color blanquecino y restos de engobe.

Dimensiones: Altura 16 cm.; Ancho de espalda 6,5 cm. y diámetro de la peana 6 cm.

Cronología: A partir s. II d. C.

Descripción: Sobre pedestal moldurado, representación femenina de medio cuerpo. Viste túnica plisada en forma de V y sobre ella lleva un manto que al colocárselo forma tres bandas, que desde la parte de atrás de los hombros viene a cruzarse y superponerse a la base del soporte. Agarrando este manto y asomando por debajo de la túnica se aprecian las dos manos, que no llevan ofrendas y en las que se puede apreciar con toda claridad sus cinco dedos. Adornando su esbelto cuello lleva un collar o gargantilla con motivos geométricos redondeados, dos delante y otros dos detrás, el resto es una especie de aro grande o torque. De rasgos agradables, su rostro es oval, con el mentón muy marcado. Boca pequeña y cerrada de labios carnosos, nariz recta y angulosa y ojos almendrados, con indicación del párpado y las cejas. El peinado es muy llamativo y con evidentes rasgos de tratarse de una moda local. Pelo recogido atrás en parte para realizarle un gran moño, adornado con cintas. De frente la figura aparece tocada con un abultado tupé a base de dos trenzas retorcidas como dos rodillos, que parece apoyarse en una especie de diadema, que corona su frente y por la que asoman algunos mechones de pelo. Reverso apenas trabajado, a excepción del manto y su complicado peinado.

20. Mujer

Técnica: Molde.

Materia: Barro color blanquecino y restos de engobe.

Dimensiones: Altura 16,5 cm.; ancho de espalda 6 cm. y diámetro de la peana 5,9 cm.

Cronología: A partir s. II d. C.

Descripción: Pieza de idénticas características a la



LÁMINA 15
Mujer

anteriormente descrita. Parece haber salido del mismo molde.

21. Mujer

Técnica: Molde.

Materia: Barro color blanquecino y restos de engobe.

Dimensiones: Altura 16 cm.; ancho de espalda 6,5 cm. y diámetro de la peana 6 cm.

Cronología: A partir s. II d. C.

Descripción: Idéntica a los números precedentes.

22. Mujer (lámina 15).

Técnica: Molde.

Materia: Barro color ocre, restos de engobe y pequeños pigmentos de pintura roja.

Dimensiones: Altura 17 cm.; ancho de espalda 7 cm. y diámetro de la peana 5 cm.

Cronología: A partir s. II d. C.

Descripción: Sobre pedestal circular, con moldura en la parte superior, mujer de mediana edad, representada de medio cuerpo. Viste túnica plisada a la que se superpone un manto envolvente por el que asoman sus dos manos. En la mano derecha lleva un objeto, difícil de precisar por su mala conservación. Cuello ancho y cara redonda donde destaca su prominente nariz y su boca cerrada de *rictus* triste. Hoyuelo en la barbilla y ojos almendrados y apenas esbozados. Peinado voluminoso, donde se aprecia el cabello ensortijado y estirado hacia atrás, donde se recoge en un moño bajo y prominente a la altura de la nuca. Reverso apenas trabajado, a excepción del peinado.

23. Mujer (láminas 16 y 17).

Técnica: Molde.

Materia: Barro color blanquecino con engobe.

Dimensiones: Altura 16,5 cm.; ancho de espalda 6 cm. y diámetro de la peana 5,5 cm.

Cronología: Mediados s. II d. C.

Descripción: Sobre peana circular y moldurada representación femenina de medio cuerpo. Viste túnica drapeada de la que salen sus dos manos para agarrar un manto, que cubriéndole los hombros se superpone a la túnica. Rostro redondeado de rasgos muy gastados. Nariz recta, boca cerrada y ojos almendrados con indicación del párpado. El pelo aparece representado con ondas muy marcadas, que le confieren volumen en la parte delantera; por detrás el pelo se recoge en un gran moño realizado a base de trenzas y que destaca por el enorme tamaño que adquiere en relación a las proporciones de la figura. Reverso apenas trabajado, a excepción de la indicación del manto y el peinado.

24. Mujer (lámina 18).

Técnica: Molde.

Materia: Barro color ocre con engobe.

Dimensiones: Altura 17,5 cm.; ancho de espalda 5,5 cm. y diámetro de la peana 5,5 cm.

Cronología: A partir s. II d. C.

Descripción: Sobre pedestal circular representación femenina de medio cuerpo, muy fragmentada y en mal estado de conservación por lo deleznable de su barro. Viste túnica drapeada y sobre ella el manto. Las manos, aunque muy gastadas aparecen figuradas y en la derecha parece sostener una ofrenda. Le falta la parte posterior de la cabeza y por la anterior se puede apreciar una cara redondeada de rasgos gastados, que lleva pendientes circulares y cuyo peinado sigue el tipo de raya en medio, ondas y pelo recogido hacia atrás. Reverso sin trabajar.

25. Mujer

Técnica: Molde.

Materia: Barro rosáceo, quebradizo, restos de engobe.

Dimensiones: Altura 11,5 cm.; ancho de espalda 7 cm. y diámetro de la peana 4 cm.

Cronología: A partir s. II d. C.

Descripción: Sobre pedestal moldurado, busto femenino. Se encuentra muy deteriorada. Viste túnica drapeada. Rostro mal conservado. El pelo se recoge hacia atrás en un moño por encima de la nuca. Reverso apenas trabajado, a excepción del moño.

26. Mujer

Técnica: Molde.

Materia: Barro rosáceo, deleznable, engobe y restos de pigmentos de color rojo.

Dimensiones: Altura 14 cm.; ancho de espalda 7 cm. y diámetro de la base 4 cm.

Cronología: A partir s. II d. C.

Descripción: Pieza de características similares a la pieza precedente.

FRAGMENTOS

27. Fragmento

Técnica: Molde.

Materia: Barro color ocre muy deleznable, restos de engobe.





LÁMINA 16
Mujer (frente)

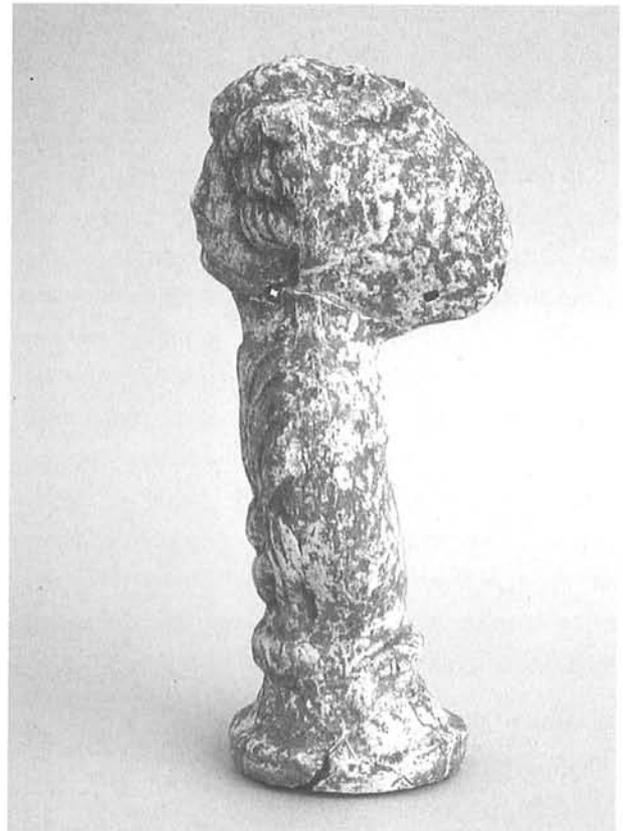


LÁMINA 17
Mujer (perfil)

Dimensiones: Ancho de espalda 7,5 cm. y diámetro de la peana 4,7 cm.

Descripción: Sobre pedestal moldurado y bastante estilizado, se aprecia el busto de una terracota vestida con una túnica plisada. Se conserva la forma oval del rostro, pero el barro está tan laminado que es imposible señalar ninguno de sus atributos. Reverso no trabajado.

28. Fragmentos

Técnica: Molde.

Materia: Barro color rosáceo que se lamina fácilmente.

Dimensiones: Varían mucho de unos fragmentos a otros.

Descripción: Diferentes fragmentos de figurita en barro cocido. Su mal estado de conservación impi-

de poder hacer una descripción más precisa de la pieza.

OTROS ELEMENTOS DEL AJUAR

29. Pulserita (lámina 19).

Materia: Bronce.

Dimensiones: Diámetro 5,5 X 5 cm.

Descripción: Pulserita formada por un alambre rematada por un sistema de nudos que sirven para adaptar la pulsera a las dimensiones de la muñeca.

30. Stilus (lámina 19).

Materia: Bronce.

Dimensiones: Longitud 11 cm y grosor máximo 0,5 cm.

Descripción: Fuste de sección circular que disminuye hacia la punta, con pequeñas molduras a modo decorativo. La parte superior es plana.



LÁMINA 18
Mujer

Instrumental típico con un extremo apuntado para escribir y otro aplanado para borrar, que los hacía especialmente útiles en las escuelas, aunque también fueran muy usados por los adultos en la vida diaria.

(Fernández, F. 1995: 161).

31. *Stilus* (lámina 19).

Materia: Bronce.

Dimensiones: Longitud. 11,5 cm. y grosor máximo 0,5 cm.

Descripción: Idéntico a la pieza anterior.

32. Clavo

Materia: Hierro.

Dimensiones: Longitud 4 cm. diámetro de la cabeza 2,3 cm.

Descripción: Clavo de hierro de vástago cuadrangu-

lar y cabeza redonda, incompleto ya que le falta la punta. Se encuentra doblado.

33. Fragmento de lámina

Materia: Hierro.

Dimensiones: Longitud 8,5 cm. anchura máxima 1,5 cm.

Descripción: Incompleta.

34. Barra cilíndrica

Materia: Hierro.

Dimensiones: Longitud 8,5 cm y anchura máxima 1 cm.

Descripción: Barra cilíndrica con un poco de forma en uno de sus extremos. Incompleta.

35. Ungüentario (lámina 20).

Materia: Vidrio.

Dimensiones: Altura 10 cm.; Diámetro de boca 3,5 cm. y diámetro de base 1,1 cm.

Descripción: Ungüentario-tubo en varios fragmentos. Tono verdoso con irisaciones. Cuerpo en forma de tubo, base un poco plana y cuello corto y vuelto al exterior.

36. ¿Urna? (lámina 21).

Materia: Vidrio.

Dimensiones: Altura 14 cm.; diámetro de la boca 9 cm y diámetro de la base 15 cm.

Descripción: Varios fragmentos. Tono verdoso con irisaciones. Depósito esférico, cuello largo y cilíndrico y borde grueso y excavado al exterior. Su base es plana. Recuerda a algunos tipos de botellas esféricas del tipo Ising 16 y 101 y puede que nuestro ejemplar provenga de una variante de ellas.

37. Platos (lámina 22).

Materia: Vidrio.

Descripción: Multitud de fragmentos que pueden corresponder a dos platos tipo Ising 49. Tono azulado con irisaciones.



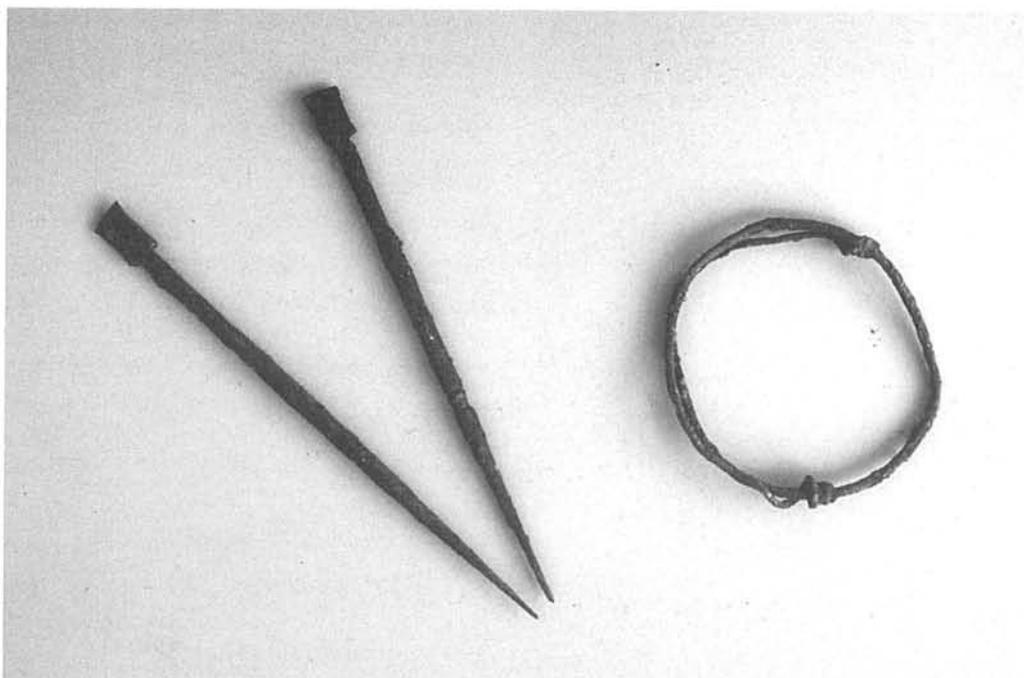


LÁMINA 19
Dos *Stili* y pulserita



LÁMINA 20
Ungüentario



LÁMINA 21
¿Urna?



LÁMINA 22
Platos

CARÁCTERÍSTICAS GENERALES DEL MATERIAL Y SU FABRICACIÓN

Todas las terracotas están realizadas en barro muy depurados, finos y cocidas en hornos en atmósfera oxidante. A falta de realizar un análisis sobre las pastas o las características indicadas, la clasificación a la que nos vamos a referir se basan en la simple observación visual. Partiendo de este hecho se han podido distinguir tres tipos de acabado sobre este material.

El primero corresponde a una arcilla de tonalidad blanquecina, de barro poroso y ligero, pero muy sólido. Las figuritas realizadas con este material son las mejor conservadas.

El segundo corresponde a un barro de tonalidad rosáceo, caracterizado por tener en su composición puntos rojos que pueden corresponder a cerámicas molidas. Son muy deleznales.

El tercero se trata de una arcilla de tono ocre, de apariencia muy blanda y que a menudo se lamina con facilidad por lo que, en líneas generales, las piezas elaboradas con este material son las peor conservadas.

La preferencia por utilizar barros blanquecinos y claros algunos autores la achacan a que estos presentaban la ventaja de retirarse mejor en el momento del secado de las piezas y no mermarse, en tanto que el barro más rojizo reducía las proporciones y se consolidaba peor. (Camuset- Le Porzou, 1984: 10).

A partir de un molde bivalvo se fabrica el conjunto de las figuritas, que como ya hemos indicado el anverso aparece más trabajado y con más detalle que el reverso. Luego, cuando ambas piezas se hayan lo suficientemente consistentes, se unen con un pliegue con la ayuda de la barbotina.

El molde ofrecía la ventaja de dar a la pieza una gran ligereza al mismo tiempo que una gran solidez. Además el molde abreviaba el tiempo de la cocción, al mismo tiempo que dejaba la tierra bien cocida y dura.

Para prever la deformación de las figuritas durante la cocción, se le practicaba el tiro o pequeña apertura en la pieza, que en nuestro conjunto no aparece por ser piezas huecas y estar colocadas sobre una base abierta por abajo.

La cocción fue oxidante y una vez sacadas del horno las piezas se trataron con un baño de cal o engobe, así tomaban la textura deseada para aplicar y proteger el color. Como los colores se aplicaban en frío, su adhesión a los objetos era poca; por eso son pocas las piezas que han llegado hasta nosotros con sus colores originales. Siendo uno de los colores más usados el rojo.

La presencia de arcilla moldeable y de buena calidad determinaba el establecimiento de un taller alfarero, por eso la mayoría de ellos se encuentran próximos a un punto donde el agua sea fácil de obtener y donde la arcilla sea propicia para esos artesanos (Blanchet, 1983: 70-71).

En Mérida existen datos y noticias que hacen mención a talleres, que curiosamente suelen coincidir con los mismos lugares donde también se fabricaban lucernas, ya que la técnica de fabricación es la misma (Gijón, 1987: 12-14 y Rodríguez, 1996: 161). Paradójicamente su ubicación coincide con las características expuestas en lo referente a lugares idóneos para establecer este tipo de industria.

CRONOLOGÍA Y CONCLUSIONES

El hecho de aparecer por primera vez contextualizadas un conjunto de terracotas de estas características, tanto por la calidad de las piezas, como por el número de fragmentos y figuritas completas, ha hecho que se valore más la importancia del hallazgo.

El número de terracotas aparecidos en la ciudad han sido muy abundante y prueba de ello es la magnífica colección que guarda entre sus fondos el Museo Nacional de Arte Romano, pero la mayoría de estas piezas, catalogadas en los fondos antiguos no especifican su procedencia, ya que no provienen de ninguna campaña arqueológica y son productos de hallazgos fortuitos; salvo algunas excepciones (Bendala, 1976: 159).

La datación respecto a piezas de este tipo ha estado muy sujeta a las modas en cuanto a difusión de ciertos peinados y adornos, principalmente femeninos (Rouvier- Jeanlin, 1972, 27). Con la particularidad que las terracotas al ser piezas de arte menor y estar vinculadas a talleres locales tienen una cronología menos rígida que las piezas realizadas en mármol o bronce, ya que mantendrán ciertos modelos en períodos más largos y se dejarán influir por las corrientes localistas e indígenas, al ser sus principales consumidores ciudadanos de clase media o baja; ya que su uso está más enraizado en estos sectores de la población, puesto que es un tipo de manifestación muy vinculada con tradiciones y creencias populares (Chaves, Cruz Marín y de la Bandera, 1986: 315).

El estilo encontrado en las piezas que nos ocupan, en particular ciertas figuras femeninas nos ha

permitido establecer un termino aproximativo para la creación de ciertos tipos, pero desconocemos su perduración en el tiempo. Por eso dentro del grupo aparecen piezas con temas característicos del s. I d. C, que se mantienen durante el s. II y III d. C. Es el caso de las Minervas (Bemont y Jeanlin, 1993: 130-131), aunque el estudio estilístico de los tocados, peinados, así como ciertos rasgos de su cara como el surco y profundidad de la pupila o la forma almendrada de los ojos nos llevan a establecer una cronología en torno a mitad del s. II y III d. C. (Bemont y Jeanlin, 1993: 131).

El encontrar una incineración con materiales fechados hasta el s. III d. C, nos lleva a poder reafirmar ciertas teorías que exponen el deseo de determinados sectores de la sociedad por mantener el ritual tradicional y distinguirse del grupo predominante que practica la inhumación sin depósitos funerarios (Molano y Alvarado, 1994: 346-347).

La aparición de terracotas en las tumbas formando parte de sus ofrendas es muy frecuente (Rouvier-Jeanlin, 1972; Ruiz Fernández y Molina Fajardo, 1982; Camuset, 1984 y Lintz, 1993), ya que estos objetos usados a menudo como exvotos o imágenes de dioses domésticos en los lararios de las casas o en los santuarios, pasarían al enterramiento bien como ofrendas, recuerdos de su vida terrenal que acompañaran al difunto en su última morada o como talismanes contra los malos espíritus, en un deseo de poner de manifiesto la fuerza de esta religiosidad popular con toda la carga de tradición plástica e información local que siempre han tenido y se le ha querido dar a este tipo de piezas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARÇÃO, J. (1975): Fouilles de Conimbriga V. *La cêramique commune locale e regionale*. París.
- BÉMONT, C., y JEANLIN, M. (1993): Les répertoires iconographiques. *Documents d'archéologie française*. n.º 38. La Maison des sciences de l'homme. París.
- BENDALA, M. (1976): Las necrópolis de Mérida. *Augusta Emerita*. Madrid. pp. 141-162.
- BENDALA, M. (1995): Necrópolis y ritual funerario en la Hispania altoimperial. *Arqueoloxía da Morte*. Xinzo de Limia. pp. 279-290.
- BLANCHET, A. (1983): *Les figurines en terre cuite de la Gaule romaine*. París.
- CAMUSET-LE PORZOU, F. (1984). Figurines Gallo-Romaines en Terre Cuite. Bulletin Musée Carnavalet. N.º 1-2. París.
- CHAVES, F.; MARÍN, M. C., y De la BANDERA, M. L. (1986): Los bustos de Atenea-Minerva en la Betica. *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*.
- DENEVEAU, J. (1974). Lampes de Carthage. *C.N.R.S.* París.
- FERNÁNDEZ, F. (1994-1995): Un Codex Romano en el Museo Arqueológico de Sevilla. *ANAS* 7-8. Mérida. pp.159-165.
- FLORIANO, A. (1934): Las necrópolis romanas de Mérida. Homenaje a Mérida. Vol. III *Anuario del Cuerpo Facultativo de A. B. y M.* Madrid. pp. 373-378.
- GIJÓN, E., y RAMÍREZ, J. L. (1994). Las inscripciones de la necrópolis del Albarregas (Mérida) y su contexto arqueológico. *VELEIA* 11. Vitoria. pp. 117-167.
- GIJÓN, E. (1988): *Las terracotas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Materiales cerámicos y vítreos en Extremadura*. Instituto de Cerámica y Vidrio. C.S.I.C. Madrid.
- GIJÓN, E. (1987): *Las terracotas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida* (tesis de licenciatura inédita).
- ISING, C. (1971). *Roman glass from datad finds*. Groningen/Djakarta.
- LINTZ, G. (1993). La répartition des figurines selon le contexte. *Documents d'archéologie française*. n.º 38. La Maison des sciences de l'homme. París.
- MOLANO, J., y ALVARADO, M. (1991-1992): El enterramiento de la c/ Circo Romano n.º 10: Aportación al conocimiento de las tumbas con tubos para libaciones en Augusta Emerita. *ANAS* 4-5. Mérida. pp. 161-173.
- MOLANO, J., y ALVARADO, M. (1994): La evolución del ritual funerario de Augusta Emerita como indicador del cambio social, ideológico y religioso. *Actas de Primer Congreso de Arqueología Peninsular. Trabajos de antropología e etnología*. Porto, 1993.
- RODRÍGUEZ, F. G. (1996): Materiales de un alfar emeritense: Paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas. *Cuadernos Emeritenses-11*, M.N.A.R. Mérida.
- ROUVIER-JEANLIN, M. (1973): Les figurines gallo-romaines en terre cuite au Musée des antiquités Nationales. *C.N.R.S.* París.
- RUIZ, A., y MOLINA, F. (1982): El conjunto de terracotas de una tumba romana en Almuñécar (Granada). *Madrider Mitteilungen* 23.
- SÁNCHEZ, M.A. (1992): Cerámica Común Romana de Mérida. *Series de Arqueología Extremeña*. N.º 3. Universidad de Extremadura. Cáceres.
- SMIT, J. (1985): *Cerâmica Comum do Necropoles do alto Alentejo*. Lisboa.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana en el Mediterráneo Occidental*. Barcelona.
- VVAA. (1990): *Los Bronces Romanos en España*. Ministerio de Cultura. Madrid.